

## **Mojarse un rato**

por Sandra García (*docente de secundaria*)

Ya había estado ahí una, dos, mil veces. O no mil, pero suficientes. Como para sentirse segura. Como para saber qué hacer, qué decir, con las manos, con el cuerpo. O cuándo decir, simplemente, nada: silencio, sostener la mirada, esperar, dejarles el espacio a ellos. El contexto, quizás, era lo nuevo, si, pero ni siquiera: había sobrevivido al huracán, la alarma de guerra había sonado, los barcos partido... ¿entonces?. Algo, una inquietud, un pensamiento que no se iba fácil, una voz, quizás suya, pero más sabia que dijo: *Sí nada es igual ¿Cómo podemos ser las mismas?*

¡Toda inquietud movilizadora es bien recibida en esta casa! - Se alzó junto a su voz y el grito fue de guerra, de festejo, de encuentro.

El entusiasmo se multiplicó, como las ventanas de google, como los garabatos de agenda, de los que se anotan, y se exclaman, y se enmarcan con círculos enérgicos: ideas, ideas, ideas. Un regocijo, un frenesí, y el sentido y el ser, unos solos, en el aquí y yo, también: *¡Toda inquietud movilizadora es bien recibida en esta casa!* Se repitió, y rió, y anotó, y circunvaló. Bueno, no todo, circunvaló algunas, ideas, subrayó otras, incluso tachó y se arrepintió de tachar, y escribió otra vez, arriba, pero por si no se entendía bien tachó, otra vez y escribió, al lado. Ideas, ideas, ideas.

*Si todo cambió, no podemos seguir diciendo y haciendo lo mismo ¿no?* Esa era la idea, volvía a aparecer, distintos formatos, en distintas palabras... pero era ella.

Palabras, palabras, palabras - pensó, y en eso estaba cuando afuera empezó a llover, o le llegó un whatsapp, o el motor de la heladera decidió quejarse una vez más. - Palabras, palabras, palabras. *Y acá yo, sola, ¿y el mundo?* - Entonces las imágenes fueron clichés: un castillo de naipes derrumbando; una niña feliz sosteniendo un globo con la boca manchada de chocolate y el globo explota y la niña ahora solo llora; un payaso triste; un árbol muerto; y el control, otra vez sin pilas: *¿otra vez?* Nada. Las miserias son siempre las mismas *¿Será la lluvia?*

*¡Toda inquietud movilizadora es bien recibida en esta casa!* - Se alzó junto a su voz y el grito fue de guerra, de festejo, de encuentro. Hay solo dos cosas que se pueden hacer cuando llueve: mojarse y hacer pastelitos. - *A veces las certezas y las dudas conviven, vienen todas juntas* - se dice, o me digo. - *A veces es domingo y quiero dormir, y que me mimen ¿Estará bien? A veces es martes y estoy que me como al mundo ¿O no es así? ¿Y si es martes y quiero que me mimen? Sí nada es igual, aprovechemos para no ser siempre las mismas.* - Sonrieron.

Y otra vez el cliché, pero mis ojos brillaron, de emoción y de alegría, como si hubiera entendido algo, como cuando dicen eso de los pequeños clicks cotidianos, de subir las escaleras escalón por escalón, o tomar el mate de a sorbos chiquitos porque está caliente. Por un rato supe lo que quería hacer, entonces aproveché, y lo hice.